

Reconociendo nuestro deseo y placer.
Negociaciones de mujeres en el encuentro sexual con varones.

Por: Laura Mercedes Oyhantcabal
Mail: mercedes.oyhant@gmail.com

DOCUMENTO A TRABAJAR

Buenas Tardes. Primero que nada gracias a todas las personas que están escuchando esta presentación y a quienes están moderando este panel. Mi nombre es Laura Mercedes Oyhantcabal soy uruguaya, feminista, Licenciada en Ciencias Antropológicas por la Universidad de la República en Uruguay y Magister en Estudios de Género por la Universidad de Granada en España y la Università di Bologna en Italia.

Esta ponencia se llama “Reconocer nuestro deseo y placer: negociaciones de mujeres en el encuentro sexual con varones” y se basa en mi investigación etnográfica de maestría que ya les contaré de que va.

Antes de empezar quiero comentar que en la presentación uso imágenes de la artista uruguaya Sofía Papadópolos. Utilizo algunas obras de ella que tienen relación con el tema de la sexualidad y de la construcción de las mujeres como sujetos deseantes activos en la exploración de sus placeres y de su erotismo. La tomo a ella porque es una compañera de estudio y de militancia en Uruguay, pero más que nada porque es un tipo de arte feminista que es bastante nuevo en mi país. Es una forma de expresión que, en el contexto, tiene una significación política muy fuerte. Primero porque es una mujer que se abre y expresa a través de sus obras una forma de vivenciar su sexualidad que es muy personal y privada, pero que al hacerla pública la hace muy política, porque habla de otras formas de colocarnos como sujetos. Y esto posibilita otras formas de construir nuestras subjetividades como mujeres, más empoderadas, más emancipadas y más libres en relación a nuestra sexualidad, a nuestro deseo y a

nuestro erotismo. Creo que esto puede decir mucho sobre lo que está pasando en Uruguay respecto a las mujeres y su sexualidad.

DIAPO 2-

Bueno, hago un breve repaso de la investigación de máster para entrar en la parte que me interesa.

En el máster lo que investigo son las estrategias de negociación del deseo y placer que las mujeres despliegan en el encuentro sexual con varones. Es decir, cómo gestionan las diferencias que se dan en el encuentro sexual.

Basándome en Foucault y en Gayle Rubin, parto de la idea de que la sexualidad es una construcción social y, en particular, un terreno político en el que se disputan distintos intereses, lo que hace que la sexualidad sea un terreno que esté lleno de conflictos, diferencias, desigualdades, negociaciones, opresiones, acuerdos, desacuerdos, etc.

Entonces, entiendo que es importante el estudio de la sexualidad ya que NO es un dominio separado de lo social, sino que nos habla de la sociedad en que vivimos, de sus estructuras de opresión y de los modelos de sexualidad que predominan. Como señala Gayle Rubin investigar sobre sexualidad ayuda a “identificar, describir, explicar y denunciar la injusticia erótica y la opresión sexual”.

En este sentido, considero que conocer y problematizar las prácticas y performances que se dan en el encuentro sexual entre mujeres y varones puede llevar a una mejor comprensión y reflexión sobre cómo y por qué se generan ciertas desigualdades y de qué forma se reproducen, se resisten o se frenan.

DIAPO 3-

Rápidamente comento dónde, cómo y a quién investigo.

Aunque el máster lo realicé entre España e Italia, como uruguaya quería hacer la investigación en mi país: Por un lado para fortalecer y enriquecer la academia y las producciones de allá. Pero también porque vengo trabajando hace varios años en un programa de investigación en Género, Cuerpo y Sexualidad en la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República y quería dialogar con lo que veníamos produciendo desde ahí que tenía que ver con trayectorias afectivo-sexuales de adolescentes y otra de varones.

Por otro lado, en Uruguay aunque el movimiento feminista tiene una trayectoria considerablemente importante y notoria en la región en relación a los derechos de las mujeres, sobre todo después de la dictadura... En lo que tiene que ver con la sexualidad, la autonomía erótica y el derecho a goce es recién en los últimos años que empiezan a circular con mayor fuerza ciertos discursos emancipadores de la sexualidad femenina.

También porque venía viendo el surgimiento de algunos colectivos y espacios políticos feministas que se organizaban en torno a estas reivindicaciones y me interesaba hacer un diagnóstico que pudiera dar cuenta de la situación en relación a esto, para ver si estos discursos estaban impactando en las trayectorias de vida de las mujeres y en las relaciones de pareja y de qué forma.

Bueno, es así que decido investigar en Uruguay y con mujeres de entre 25 y 35 años. Elijo este rango de edades porque me interesa registrar las experiencias de este sector de mujeres que, asumo, pueden llegar a verse interpeladas por la circulación de ciertos discursos.

Quiero aclarar que, aunque no puse ningún tipo de restricciones más que la edad en la selección de las mujeres, me contactaron mujeres con un perfil muy específico: blancas, profesionales, trabajadoras o estudiantes que podría decir que eran de clase media, con un capital cultural y simbólico elevado. No todas cercanas o simpatizantes con el feminismo, pero si bastante conscientes de los planteos que se hacen desde aquí. Es decir, las mujeres etnografiadas hablan de un sector muy específico de la sociedad uruguaya.

La técnica que utilicé en la convocatoria fue la de “bola de nieve”, y evidentemente muchas de las mujeres que me contactaron son personas que probablemente desde antes estuvieran dispuestas a hablar sobre su sexualidad, a hacerla pública y politizarla. Esto lo digo porque en varios casos recibí ‘no’ como respuesta. Lo cual hace que me pregunte: qué hace que nos dispongamos a hablar de nuestra sexualidad como un tema que puede ser relevante socialmente, como un tema que puede trascender las fronteras de lo íntimo y personal y tornarse público y colectivo.

Creo que esta investigación podría ampliarse y articularse con aproximaciones que pongan el foco en cuestiones vinculadas a la clase y o a la raza para pensar más críticamente y con más herramientas cuestiones vinculadas a la interseccionalidad. Esto ayudaría a visualizar cómo los ejes de opresión y las resistencias construyen realidades, discursos y vivencias diferentes en torno a lo sexual, al placer y al deseo. Así que esto, sin duda, podría ser una posible línea de investigación futura.

DIAPO 4 -

Rápidamente abordo algunos elementos del trabajo de campo.

Dado el tema que quería investigar tuve que centrarme en los discursos que las mujeres construyen respecto a los encuentros sexuales. No podía etnografiar el acto sexual en sí.

El trabajo de campo fue de once entrevistas en profundidad a mujeres, una entrevista grupal entre cuatro amigas y dos instancias de observación participante en un taller de sexualidad y erotismo en clave feminista. En la diapositiva pueden ver algunas fotos del taller.

DIAPO 5 – EL ANÁLISIS Y LA ESCRITURA

A partir del procesamiento de los datos obtenidos en el trabajo de campo surgieron algunas categorías analíticas útiles como la de los guiones sexuales de Simon y Gagnon para reflexionar cómo se pone en práctica y performa una sexualidad que tiene prescripciones sociales pero que en la repetición es potencialmente transformable.

Muchas de las mujeres etnografiadas describieron secuencias muy similares en relación al encuentro sexual con varones. Aparecían guiones sexuales donde ellas se percibían y sentían como “agujeros”, “muñecas inflables”, “pedazos de carne”, etc. En resumen, porque no es en lo que me quiero centrar ahora, eran secuencias de guiones que se caracterizaban por dejar a las mujeres en un lugar pasivo, desagenciado y subalternizado. En este lugar, primaba una concepción androcéntrica, genitalocéntrica, coitocéntrica y orgasmocéntrica de lo sexual, donde ellas no eran escuchadas ni registradas en relación a su placer, a su disfrute, a su cuerpo, y donde las posibilidades de negociación del deseo y el placer mermaban.

Sin embargo, en relación a esto quiero aclarar que, aunque la representación y autopercepción de ellas daba cuenta de un lugar desagenciado en relación a lo sexual, los relatos de las entrevistadas dejaban en claro que, con mayor o menor consciencia, eran cuerpos con agencia, cuerpos que, a través de malestares, cuestionamientos, emociones, gestos, entre otras cosas, conseguían resistir, frenar, problematizar y

transformar las prácticas en el encuentro sexual. Para abordar esto tomé la noción de cuerpo-agente de Mari Luz Esteban.

De ella tomé además la idea de itinerario corporal que usé para conocer los hitos en las trayectorias sexuales. A esta categoría le modifiqué el nombre a “itinerarios corporales-sexuales” para introducirle el matiz que me permitía entender qué hitos habían ido posibilitando transformaciones en las subjetividades y en las conductas en los encuentros sexuales en pos de una erótica más justa con las mujeres donde pudieran negociar directamente su placer y deseo con los varones. En particular son tres elementos los que aparecían constantemente como empoderantes y emancipadores de la sexualidad femenina: el diálogo entre pares, el feminismo y el autoerotismo y autoexploración. Asimismo, el taller de sexualidad y erotismo en clave feminista aparecía como un espacio de reconocimiento del placer, del deseo y la sexualidad femenina que habilitaba luego la negociación en el encuentro sexual.

DIAPO 6 -

Me gustaría traer uno de los itinerarios corporales-sexuales para que puedan visualizar esto desde los discursos mismos de las mujeres etnografiadas.

Este es el caso de Jazmín que nos habla de una transformación corporal-sexual donde ella se va re-encontrando con su cuerpo, reconociéndose como un cuerpo deseante que puede enunciarse y negociar activamente su sexualidad con el otro. Los hitos que habilitan este tránsito aparecen también con mucha claridad.

"Mi trayectoria sexual fue de ir abriéndome mundos nuevos. Perdí la virginidad a los 17 con un chico que había sido mi novio. Lo elegí a él porque sabía que me cuidaría, pero recuerdo volver a casa y pensar “¿esto es lo que a las personas tanto les encanta?”. Las experiencias siguientes estuvieron muy marcadas por esta sensación, disfrutaba la seducción previa y el deseo, pero el momento de la penetración no me

generaba nada en especial. Luego tuve una pareja que estaba obsesionada con que yo acabara, hacía mil cosas para eso. Recién ahí fue que descubrí que las mujeres podemos llegar también, que podemos tener un orgasmo. Nunca nadie me lo había dicho, ni comentado. Con él nunca llegué porque sentía mucha presión (...) pero además porque no había llegado antes y con mis 19 años no tenía mucha experiencia sexual tampoco. Sin embargo, esa pareja me abrió un mundo: las mujeres también podemos llegar si los hombres se ponen las pilas. (...) Después, con mi siguiente pareja logré llegar con sexo oral pero no con penetración. Igual eran orgasmos muy tranquilos, muy leves, y sólo cada tanto. Pero de ahí fue mejorando todo, se me estaba abriendo un mundito en el que empecé a indagar. No le decía nada en plan “tocame acá, tocame allá”, pero sí registraba “esto me está gustando, si hubiera continuado por acá seguro hubiera llegado”. Empezaba a darme cuenta de eso.

DIAPO 7

Y después con la masturbación fue un descubrimiento tremendo. Puf, otro mundo abierto. Al principio lo hacía con culpa, como que había algo que no estaba bien, pero cuando empecé a escuchar que muchas mujeres lo hacían y cuando empecé a estar más cercana al feminismo se me acabó la pavada. Masturbarse es increíble. Ya no era que llegaba si un pibe se ponía las pilas, ahora era descubrir que yo sola podía darme muchísimo placer. Ahí me fui dando cuenta de combinaciones de cuestiones que empecé a controlar e identificar respecto a mi cuerpo, a mi placer, a cómo me gustaba, empecé a conocerme. Antes me pasaba que llegaba pero no registraba del todo por qué me había pasado. Descubrir mi cuerpo, encontrarme con él y reconocer sus partes hizo que, ahora, cada vez que estoy con un pibe, en relación o en un encuentro X, le pueda decir o conducir para que vaya haciendo lo que sé que me gusta. Hoy siento que gozo de la sexualidad y de mi cuerpo con una plenitud increíble, que si no fuera por estas experiencias y descubrimientos y por el tener el terreno habilitado como mujeres, no habría sido capaz jamás. Obvio algún complejito me queda, pero hasta es loco porque ahora cuando cojo con alguien no sólo

experimento y me permito disfrutar de mil cosas nuevas, también disfruto de algunas cosas de las formas clásicas de la sexualidad que antes no tanto. Pero lo que me da mucha alegría es que dejé de sentirme un agujero penetrado, ahora siento que si me pongo en ese lugar es porque lo elijo y lo disfruto. Y si no, en algún momento sé que le pondré el límite, que me animo a ponerlo."

DIAPO 8- CIERRE

En definitiva, a partir de la investigación resulta claro que las luchas y propuestas feministas y la colectivización entre mujeres, han colaborado en que muchas de ellas pudieran reconocer sus cuerpos, sexualidad y placeres como terrenos políticos y disputables. El autoerotismo, por otro lado, aparecía como una posibilidad de exploración corporal para reconocer el goce, liberarse de tabúes y vergüenzas en relación al cuerpo, y apropiarse de él con el fin de enunciar y negociar los disfrutes en el encuentro con otra persona. Estos tres elementos han hecho que las mujeres etnografiadas se reafirmaran y empoderaran y que se hayan sentido más seguras para enfrentar guiones sexuales que subordinaban su deseo y placer.

En relación a la puesta en práctica de estos aspectos, aparecen relatos de encuentros sexuales que se viven con mayor plenitud y satisfacción, donde ellas se sienten más seguras para enunciar y pedir lo que desean en la práctica sexual, y reconocidas en sus tiempos, necesidades y deseos. Dejan de relatarse desde las nociones de cuerpo objeto/objetualizado, para narrarse como cuerpos con agencia que se enuncian y que construyen y negocian los guiones sexuales que practican. Ya no performan ese "agujero" o "pedazo de carne" -como se sentían en el guión sexual de la mujer pasiva e impasible-, sino que performan cuerpos activos y empoderados en su placer y deseo.

En suma, a través de los relatos de las entrevistadas observé que gracias a los discursos feministas, al diálogo con otras mujeres, los talleres y el autoerotismo,

muchas de ellas han incorporado aspectos que les han permitido transformar conductas y actitudes en los encuentros heterosexuales. Esto no sólo se manifiestan en la posibilidad de un disfrute sexual mayor, sino también en la construcción de una subjetividad distinta, como personas con agencia que pueden elegir, decir y pedir en relación a sus placeres y deseos y que pueden poner límites para emanciparse de las formas opresivas de los guiones sexuales. En definitiva, son mujeres que han podido construir vínculos eróticos más justos.